

Capítulo 254

Anguis Regina era una persona complicada. La racionalidad y la irracionalidad coexistían dentro de ella. Era tan elevada como una santa, pero a veces tan vulgar como una prostituta callejera.

Una persona con diferencias tan extremas de personalidad y emoción era, en otras palabras, un ser humano inestable.

En el pasado, pensaba que Anguis Regina era una mujer poseída por una obsesión loca.

Ese juicio y evaluación eran erróneos.

Anguis Regina era simplemente una mujer que se había puesto una máscara retorcida para proteger su frágil y delicado ser. Se aferraba desesperadamente a esa máscara para que nadie viera su debilidad.

'Anguis Regina.....'

Sus dificultades no me eran desconocidas. Puede que no sea tan diferente de ella. Sería mentira decir que no sentía ningún sentido de afinidad.

Pero la simpatía y el sentido de parentesco eran emociones separadas del amor. Podían servir como medio para el amor, pero no eran amor en sí.





'Y Giselle.....'

Estaba siguiendo las huellas de Giselle. Se había movido, convirtiendo a los que me rodeaban en enemigos por mi bien.

Mientras Giselle existiera, no tenía intención de crear ninguna otra reacción química.

'Si abrazara a Anguis Regina.....'

Eso podría hacer que los químicos en mi cerebro cambien de otra manera, haciendo desaparecer mi motivación hacia Giselle.

Si incluso yo me rindo, Giselle nunca escaparía del laberinto.

Srrrrr.

Aunque no estaba allí, podía sentir a Giselle. Era como si su aroma, su calor, tocaran mi espalda.

Giselle, profundamente grabada en mi conciencia, me rodeó el cuello con los brazos, con cadenas colgando. Las cadenas se enroscaban a mi alrededor como si estuvieran vivas, atándome aún más. Era una limitación que solo podía romperse arrancándole los brazos.

"¿Luka?"

Anguis Regina apoyó su hombro en mí y levantó la vista.





Miré al frente con la mirada perdida. La sala de consultas era tranquila y silenciosa.

Se me estaba enfriando la sangre.

"Anguis Regina, esto no va de ti. Este es totalmente mi problema. Tengo una maldición encima. Por mucho que lo intentes, no podrás emocionarme. Hasta que se levante esa maldición... No podré abrazar a una mujer."

"¿Qué... ¿Eso significa...?"

Anguis Regina, nerviosa, bajó la mirada. Movié los dedos y luego confirmó mis palabras.

"Si lo has confirmado, mueve la mano. Gaya viene."

Hablé mientras escuchaba el sonido de pasos acercándose.

Anguis Regina, como si nunca hubiera estado al borde de las lágrimas, sonrió levemente.

"Si esa maldición se levanta, ¿significa eso que tengo alguna oportunidad?"

"... Quién sabe."





Me encogí de hombros. Anguis Regina no parecía esperar una respuesta definitiva de mi parte, ya que se retiró y se sentó en un sofá a poca distancia.

Los pasos en el pasillo se detuvieron frente a la puerta. Dirigí la mirada hacia él.

Crujido.

Cuando la puerta se abrió, Gaya asomó la cabeza dentro.

"Luka, ya están los resultados del análisis."

Asentí levemente y salí de la habitación sin prestar más atención a Anguis Regina.

Después de caminar unos diez pasos alejándose de la sala de consultas, Gaya se apoyó en la pared.

"Es una mezcla común de estimulantes. La pureza no está mal para algo que encontrarías en la calle."

"Eso significa que no tiene valor como potenciador de combate, ¿verdad?"

"Sí. Podría inducir una leve euforia típica de los estimulantes... Pero no hay nada en él que aumente la agresividad o las tendencias violentas."





Suspiré. Tal y como esperaba.

'Boyan se peleó con un traficante inocente y lo mató por nada.'

Además, Boyan creía sinceramente que su agresividad venía de las drogas.

'Era como cualquier otro Crawler, buscando pelea. Está enterrado en su mente inconsciente, así que ni siquiera él se da cuenta.'

Boyan no sabía cómo controlar su violencia y agresividad. Peor aún, pensaba que esa agresividad no era realmente suya.

'Negarlo no hará que sus instintos desaparezcan. Tiene que aprender a manejarlos.'

Movi los labios. La lista de tareas molestas no dejaba de crecer.

Miré hacia la puerta de la sala de consultas. Anguis Regina estaba dentro.

"¿Por qué me dejaste sola con Anguis Regina?"

"Pensé que podría tener un efecto positivo en su trato. Lo vi como una buena oportunidad."

"Un error aburrido. Más importante aún, Anguis Regina quiere corregir sus recuerdos pasados. ¿Crees que Jafa lo agradecerá?"



"Elize, tal y como es ahora, podrá enfrentarse y aceptar su pasado."



No respondí. En cambio, simplemente levanté la mano a modo de despedida.

Paso, paso.

Salí de la clínica de Gaya.

* * *

Al día siguiente, llevé a Boyan a la sala de entrenamiento en la sede de Jafa Corporation.

Quizá había estado esperando este momento todo este tiempo.

¡Estruendo!

Agarrando el brazo de Boyan, lo lancé contra la pared.

Las paredes de la sala de entrenamiento eran sólidas, intactas incluso cuando Boyan chocó con ellas. Lo único que crujía eran sus huesos. Lo único aplastado fue su carne y su piel.

"¡Kaagh! Uf... ¡Tos, trampa...!"

Boyan jadeó, quedando sin aliento por el impacto. No pudo levantarse de inmediato, presionando las manos contra el suelo mientras vomitaba.





"¿Ya estás de rodillas? No eres el tipo de persona que se deja caer tan fácilmente."

Le provoqué mientras me relajaba el cuerpo. Giré el cuello de un lado a otro, rodando los hombros una vez para asegurarme.

"¿E-Me estás castigando porque la he liado? ¿Porque maté a alguien?"

Un destello de salvajismo cruzó los ojos de Boyan.

"¿Castigarte por matar a alguien? ¿Parezco el tipo de persona que tiene derecho a hacer eso?"

Sonreí, dando un brinco en el sitio. Todo mi sistema nervioso respondió al instante, mi brazo y pierna protésicos fusionándose más íntimamente con mi cerebro que la carne y la sangre jamás podrían.

"... Y Boyan, probablemente dormiste bien después de matar a ese hombre. Has tenido una buena noche de descanso por primera vez en mucho tiempo, ¿verdad? Porque ese impulso contenido tuyo finalmente se ha aliviado."

"Yo..."

Boyan empezó a protestar pero al final solo asintió.

"Me hice analizar el estimulante. No había nada en él que potenciara los instintos de combate como decías. Te metiste en pelea con un inocente—





bueno, no exactamente inocente, pero aún así—alguien que no te había hecho daño, y mataste a golpes a un traficante."

Los ojos de Boyan se entrecerraron bruscamente.

"Luka, eso es mentira..."

No le dejé terminar. Me lancé hacia adelante, impulsándome con fuerza explosiva. En un instante, estaba justo delante de él, pisando con fuerza donde había estado su cabeza.

¡Explosión!

Boyan esquivó instintivamente, retrocediendo hacia atrás. Su reacción fue puramente animal.

"¿Parezco que miento? ¿Crees que me inventaría alguna tontería solo para engañar a un niño?"

Mostré los dientes en un gruñido. No tenía intención de convencerlo como a un niño perdido que lucha con la abnegación.

"Si ese estimulante no fuera para combate, no habría caído de que—"

"Eres un reptante."



"¡Soy diferente a los otros Crawlers!"

Boyan gritó. Su rugido profundo resonó, estrellándose sobre mí como una ola.

"Tus genes no cayeron del cielo por casualidad. Por muy excepcional que sea, sigo siendo humano. Y tú—no eres más que un Crawler."

"¡L-Luka, dijiste que me ayudarías! ¡Que podría vivir diferente a los otros Crawlers!"

"Por eso te voy a enseñar. Tu instinto de matar no desaparecerá solo porque lo reprimes. Tarde o temprano, se liberará, quieras o no. Podrías acabar matando por algo trivial... o peor aún, hacer daño a alguien cercano."

"Nunca haría eso."

"¡Ja! Si suprimir el instinto y la naturaleza salvaje fuera tan fácil, ¿estaría sufriendo tanto tu especie?"

Entendía su dolor y sus dificultades. Yo también nací humano, pero fui entrenado y condicionado para poseer una agresividad extrema. Incluso me había sometido a modificaciones biológicas para mejorar mis reflejos y respuestas de combate.

'Incluso yo a veces lucho por reprimir mis impulsos. Hay momentos en los que el pensamiento racional se vuelve imposible.'





Para los Crawlers, tenía que ser aún peor—y no menos.

"Esto no tiene sentido—ikaagh! ¡Uf!"

Le di un golpe en la mandíbula a Boyan desde abajo con la palma de la mano.

¡Splurt!

La sangre brotó de su boca. Retrocedió tambaleándose con un grito distorsionado.

"Deja de fingir. Saca tus instintos con todo lo que tengas. Ahí es donde empieza el control. No conocerás los límites de tu recipiente hasta que lo dejes desbordar."



"¡T-te dije que eran las drogas! ¿Por qué no me crees? ¡¿Por qué?! Si ni siquiera tú me crees, Luka, entonces yo—!"

Boyan lloró.

Y no pude evitar reírme. Su grito estaba tan lleno de sinceridad que casi le creí por un segundo.

Por eso las personas que se engañaban incluso a sí mismas eran aterradoras. Realmente creían que no eran capaces de tales cosas.



"Cada vez que encuentres una excusa conveniente, matarás de nuevo. Y no sentirás culpa ni remordimiento porque pensarás que estuvo fuera de tu control. Desde donde estoy... Eres un monstruo aún más aterrador que los tuyos. Y también más despreciable."

"¡N-no quiero pelear contigo, Luka! ¡No necesito este tipo de entrenamiento!"

"Boyan..."

Fruncí el ceño.

Desde que lo conocí, nunca había encontrado su rostro tan insoportable como ahora.

"... Mataste a alguien y no sientes arrepentimiento ni culpa. Quizá otras especies sean diferentes, pero la mayoría de los humanos sin entrenamiento no pueden cometer su primer asesinato tan fácilmente. Aunque sea un accidente, normalmente deja un trauma de por vida. Pero como Crawler, nunca entenderás lo que eso significa."

Las palabras que pronuncié fueron pesadas. No les he dado humor.

Zumbido, zumbido.

La producción de mi brazo y pierna protésicas aumentó visiblemente. No me molesté en ocultar las vibraciones.





"¿Luka...?"

"A este ritmo, te convertirás en el peor tipo de monstruo. No quiero que eso pase. Así que... Voy a matarte aquí."

"Eres una broma—"

Mi pie se movió.

¡Estruendo!

Mi patada hizo que Boyan volara hasta el techo. Golpeó contra ella con un golpe sordo y nauseabundo, sus ojos se pusieron en blanco como si le hubieran arrebatado la conciencia.

¡Golpe!

Cayó de nuevo al suelo.

Mi intención de matar no era un farol. Si los instintos de Boyan fueran agudos, sabría que lo digo en serio. Ese último golpe tenía una intención asesina genuina.

'Si...'





Si seguía negándose a luchar conmigo, si lograba mantener su razón incluso enfrentándose a la muerte...

'... entonces tendré que disculparme sinceramente.'

Quizá lo estaba pensando mal.

"Grrk..."

Un sonido gutural salió de la garganta de Boyan, como una mezcla entre un tos y un sollozo.

Un escalofrío me recorrió la espalda. Sentía como si un picahielos presionara cada vértebra, una a una.

"Grrrk... grrk."

Boyan se levantó, con sangre goteando de su boca. Se sentía más grande—sus músculos hinchándose mientras sus venas bombeaban con sangre fresca.

"Tú eres... haciendo... un gran error, Luka."

Erguido, Boyan irradiaba su propia intención asesina. Sus dedos se curvaron, sus uñas brillaban como cuchillas afiladas.

